

La Biblia es la Palabra de Dios



La Biblia es la Palabra de Dios

La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

—Hebreos 4:12

En la actualidad falta un ingrediente vital en nuestra vida. La verdad es que no estamos afrontando con éxito la tensión emocional de la era en que vivimos. Nuestro mecanismo humano —cerebro y cuerpo— está sufriendo grave menoscabo. Aun en medio de un mundo superpoblado, a menudo nos envuelve un profundo sentido de soledad e incertidumbre.

Tal vez el peor daño es el que se ha infligido a nuestras relaciones interpersonales, por no mencionar nuestro alejamiento casi completo de Dios. Cualidades esenciales como la confiabilidad, la fidelidad y la honradez se están convirtiendo en cosas del pasado. Muchos de los principios que las comunidades retuvieron por siglos se están desvaneciendo ante nuestros ojos.

En nuestra sociedad la moralidad se está desvaneciendo rápidamente y los medios de publicidad nos instan a ceder a nuestros instintos más bajos. Por consiguiente, tanto hombres como mujeres tienen que luchar a brazo partido por mantener intactos los verdaderos principios morales. Ciertamente, vivimos en una época en la que se han hecho grandes esfuerzos por eliminar las normas absolutas de comportamiento.

También estamos perdiendo el sentido de seguridad. Describiendo a un importante país occidental, un artículo de un periódico decía que “si el país tuviese un terapeuta, el padecimiento se podría definir como una variedad virulenta de incomodidad, quizá de inseguridad nacional”. La generación joven está verdaderamente preocupada acerca del mañana, y no sin razón. Los empleos no parecen durar mucho, y gran número de matrimonios terminan en divorcio.

Aun en el mejor de los casos, el futuro se ve incierto. En las palabras de Sir Frederick Catherwood, miembro del parlamento europeo, “el materialismo, que en nuestro propio siglo lo ha penetrado todo, infiltrando por entero nuestra cultura y filosofía, ha reducido al hombre al esta-

do de un animal, condenado a una existencia carente de significado que termina en la muerte”. La propagación de esta tendencia hacia el ateísmo ha hecho estragos en la sociedad moderna.

TIEMPOS CRÍTICOS

¡Vivimos en una era de crisis constantes! El Cercano Oriente amenaza con explotar casi a cualquier hora. Aunque la guerra fría ha pasado a la historia, todavía existen muchas de las armas nucleares de la antigua Unión Soviética. Diplomáticos y otros oficiales de gobierno nos recuerdan que Rusia posee todavía unas 20.000 armas nucleares.

La mortífera propagación de armas de destrucción masiva es un peligro universal. Grupos terroristas —generalmente armados hasta los dientes y sin respeto alguno a la ley— amenazan la estabilidad de muchas naciones.

El aumento de la población todavía está fuera de control en muchas partes del mundo, lo que estira los recursos al límite y conduce a una mayor inestabilidad mundial. Como advierte el diario *The Times* (de Londres): “El rápido crecimiento de la población mundial está cobrando un precio tan alto a los recursos del planeta que está poniendo en peligro la supervivencia de la humanidad . . .”

La contaminación y otros males amenazan con asfixiar los ecosistemas de la tierra que sostienen la vida. Un ejemplo alarmante es que nuestro planeta ha perdido las dos terceras partes de su cubierta forestal original. Algunos ecologistas advierten que dentro de una sola generación podríamos ver la pérdida casi completa de los bosques naturales. Los bosques son los pulmones de la tierra, y sin pulmones no podemos respirar.

Es precisamente en semejante época —llena de amenazas, confusión y crisis— que la iglesia, un organismo con siglos de antigüedad, es llamada a realizar su obra. Es con un profundo sentido de sus deberes y responsabilidades en cuanto a la propagación y enseñanza del verdadero evangelio (Mateo 28:18-20), que la Iglesia de Dios Unida, una *Asociación Internacional*, ofrece este curso de estudio bíblico. Esperamos que cumpla una necesidad de suma importancia en nuestro atribulado mundo.

Para millones de personas, la Palabra de Dios es como un territorio desconocido y totalmente inexplorado. No obstante, la Biblia tiene como propósito *ayudar* a los seres humanos a desenvolverse en un mundo sumido en toda clase de males. También contiene *las buenas noticias* del



La Biblia revela grandes verdades que, cuando son comprendidas, pueden transformar nuestra vida en formas que nunca nos imaginamos.

venidero Reino de Dios y muestra cómo él va a resolver los muchos males de un mundo que cada vez se acerca más a la catástrofe.

APRENDAMOS A VALORAR LA BIBLIA

Las condiciones alarmantes de la actualidad son causa de que muchos hombres y mujeres tengan un profundo sentido de intranquilidad. Al mismo tiempo, no son pocos los que experimentan verdadera hambre espiritual. Tal parece que les hace falta un ingrediente esencial en la vida. Se preguntan acerca de la realidad de Dios y la veracidad de la Biblia. ¿Podría ser que, a final de cuentas, existan respuestas a las grandes incógnitas de la vida?

Este curso está diseñado para abordar algunas de las preguntas fundamentales sobre nuestra casi interminable búsqueda de Dios. También tiene el propósito de analizar las inevitables implicaciones de nuestro comportamiento personal.

En esta primera lección examinamos en forma general varios temas bíblicos básicos que serán expuestos más detalladamente en lecciones posteriores. Primero abordamos preguntas que todos nos hacemos: ¿Existe Dios? ¿Qué es lo que hace a la Biblia diferente de otros libros? ¿Por qué creó Dios al hombre? ¿Nos depara el futuro algo que sea más grande que esta vida física?

En las lecciones de este curso caminaremos juntos a través de algunas de las más desconcertantes e inspiradoras partes de la Biblia. Descubriremos el verdadero propósito de nuestra vida y cómo podemos vivir plenamente mientras cumplimos ese gran propósito.

Jesucristo dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). La Biblia revela grandes verdades que, cuando son comprendidas,

pueden transformar nuestra vida en formas que nunca nos imaginamos.

CÓMO EMPEZAR ESTE ESTUDIO

He aquí algunos consejos que le ayudarán a obtener el mayor beneficio de este curso. El más importante es uno de los más sencillos: le recomendamos que busque cada referencia de la Sagrada Escritura en su propia Biblia. Aunque algunos de los pasajes clave son reproducidos en el texto, le alentamos a que los lea en su debido contexto.

Nuestro principal libro de texto es la Biblia misma. Además de los pasajes bíblicos que citamos, entre los comentarios se incluyen otras referencias relacionadas con los diferentes temas que se estudian. Usted obtendrá un entendimiento más profundo si busca y reflexiona sobre el propósito y significado de cada referencia bíblica.

Este curso está diseñado para ayudarle a llegar a ser más diestro en su estudio personal, y también para ayudarle a mejorar en todos los aspectos de su vida. También le animamos a que solicite un ejemplar gratuito del folleto *Cómo entender la Biblia*. Este folleto ofrece más información que le ayudará a crecer en el entendimiento de la Palabra de Dios.

El formato de preguntas y respuestas es una forma muy efectiva de presentar los temas bíblicos que se tratan en este curso. También, a menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Finalmente, para ayudarle a obtener el máximo beneficio de estas lecciones, al final de cada una hay varias preguntas de repaso que usted puede contestar para evaluar su comprensión de los temas principales.

Iniciemos, pues, un viaje de descubrimiento por la Biblia.

¿CÓMO REVELA DIOS EL CONOCIMIENTO?

En épocas pasadas, ¿de qué manera revelaba Dios su conocimiento a la humanidad?

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...” (Hebreos 1:1).

El Dios todopoderoso, Creador de todo lo que vemos, no ha dejado a la humanidad sin su guía y dirección. Él convirtió sus pensamientos en palabras para nuestro beneficio, y se ha revelado a sí mismo por medio de esas palabras.

La Biblia misma llama a Jesucristo “el Verbo de Dios” (Apocalipsis 19:13). Y, de acuerdo con lo que leemos en algunos pasajes del Nuevo Testamento, el mensaje de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) es parte de la verdadera Palabra de Dios (ver Mateo 4:4; Lucas 4:4; Hechos 24:14; 28:23).

¿De qué manera reveló luego Dios conocimiento aún más preciado?

Dios “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:2).

Moisés profetizó que en el futuro vendría un Profeta como él mismo, cuyas palabras la Biblia nos anima a que oigamos (Deuteronomio 18:15, 18). El apóstol Pedro identificó a este gran Profeta como Jesucristo mismo (Hechos 3:20-23). Sin lugar a dudas, ¡Jesucristo fue ese profeta! (ver Juan 1:45; Lucas 24:27).

Jesucristo, como el propio Hijo de Dios, es el Profeta por excelencia, y sus palabras son la esencia misma de la profecía (Apocalipsis 19:10). Debemos estar atentos a lo que él nos dice (Mateo 17:5).



Jesús se refirió al Antiguo Testamento como el verdadero registro del trato de Dios con la humanidad y su divina enseñanza para ella. Las enseñanzas y conversaciones de Jesús estaban repletas de citas y alusiones a la Biblia hebrea.

Las palabras de Jesús se encuentran principalmente en los cuatro relatos semibiográficos de su vida y enseñanza: los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No obstante, en un sentido mucho más amplio se encuentran en la Biblia entera. Jesús mismo avaló la veracidad y la autoridad de las Escrituras hebreas, comúnmente llamadas el Antiguo Testamento, al llamarlas las Escrituras (Lucas 24:44-45). También habló de la inspiración y escritura de los libros que más tarde se conocerían como el Nuevo Testamento (Juan 14:26; 16:13).

Jesús siempre se refirió al Antiguo Testamento como el verdadero registro del trato de Dios con la humanidad y su divina enseñanza para ella. Las enseñanzas y conversaciones de Jesús estaban repletas de citas y alusiones a la Biblia hebrea.

¿Cómo guió Dios los pensamientos de sus siervos?

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

En 2 Timoteo 3:16 el apóstol Pablo nos dice que toda la Escritura es “inspirada” (literalmente “exhalada”) por

Dios. Tengamos en cuenta la terminología que escogió. Pablo describió la Escritura usando la voz griega *theo-pneustos*. La primera parte de la palabra, *theo*, significa “Dios”; la segunda parte es *pneustos*, que quiere decir “respirada” o “exhalada”. Lo que dice el apóstol, entonces, es que la Escritura provino directamente de Dios.

Resulta claro que nuestro Creador inspiró directamente el mensaje divino revelado tanto por los apóstoles como por los profetas (ver 2 Pedro 3:2). Como mostraremos con muchos textos bíblicos, Dios dio a conocer su mensaje divino al hombre por medio de los patriarcas y profetas de la antigüedad, así como también por medio de los apóstoles del Nuevo Testamento.

De hecho, Pedro habla acerca de los escritos de Pablo como “las otras Escrituras”, siendo éstas principalmente las del Antiguo Testamento (2 Pedro 3:15-16). En 1 Timoteo 5:18, Pablo se refiere a dos citas como parte de “la Escritura”. Una cita es del Antiguo Testamento (Deuteronomio 25:4) y la otra es del Evangelio de Lucas (Lucas 10:7). Al parecer, cuando Pablo escribió su primera carta a Timoteo, alrededor del año 64 d.C., algunos escritos adicionales ya se consideraban a la par con el Antiguo Testamento y eran llamados Escritura.

La curiosidad de un general romano

Cuando el general romano Pompeyo entró triunfante en Jerusalén en el siglo primero a.C., estaba decidido a satisfacer su curiosidad sobre ciertas historias que circulaban en el mundo mediterráneo acerca del modo de adorar del pueblo judío. Después de conquistar la ciudad, uno de sus primeros actos fue entrar en el templo y descubrir la verdad detrás de las enigmáticas afirmaciones de que los judíos no tenían estatuas ni imágenes físicas de Dios en su sitio de adoración más sagrado, el Lugar Santísimo del templo.



Pompeyo el Grande

Para Pompeyo resultaba inconcebible que se pudiera rendir culto a Dios sin personificarlo en algún tipo de semblanza física como una estatua. Así que entró “temerariamente” en ese recinto prohibido, el santuario más sagrado, y vivió para contarlo. Lo que Pompeyo vio lo dejó completamente perplejo. No encontró ninguna estatua o imagen religiosa, ni descripción gráfica alguna del Dios hebreo. Sólo halló un lugar vacío. Salió del templo ¡sin pronunciar una sola palabra!

Este poderoso general romano experimentó en Jerusalén algo que no había visto jamás en todos sus viajes por el imperio. ¡Qué diferencia del modo de rendir culto de otros pueblos! ¡Cuán diferente

de otras religiones! En Jerusalén se adoraba a un Dios completamente distinto de aquellos a los cuales el mundo rendía homenaje.

Pompeyo no entendió que se trataba del Dios invisible (Hebreos 11:27) quien *no* debía ser representado por imágenes hechas por manos humanas. Era el Dios que habita la eternidad (Isaías 57:15), quien se reveló a sí mismo ante Moisés como “Yo soy el que soy” (Éxodo 3:14). Era el Dios que tiene vida eterna dentro de sí mismo (1 Timoteo 6:16).

Este Dios omnipotente, onnisapiente e invisible debe ser adorado en espíritu y en verdad, puesto que *él es Espíritu* (Juan 4:24). En cambio, para los antiguos romanos, babilonios, asirios y egipcios, las imágenes religiosas constituían una parte normal de sus cultos. Esta fue la razón inicial por la que Pompeyo se negaba a dar crédito a los informes provenientes de Jerusalén sobre un pueblo que honraba a su Dios sin utilizar estatuas u otras representaciones físicas. Para él, esto era insólito. No tenía sentido para la mentalidad romana adorar a un dios sin saber qué apariencia tenía.

Pero cuando Dios liberó a Israel de la esclavitud y del engaño religioso en que vivía en Egipto, le dio a conocer los requisitos singulares que harían a sus seguidores diferentes del resto del mundo (Deuteronomio 7:6). Por lo tanto, a esta nación de esclavos liberados se le dieron los Diez Mandamientos (Éxodo 20:1-17; Deuteronomio 5:6-21), un código moral que no es de origen humano sino de origen divino, ya que fue dado al antiguo Israel por el Dios eterno. □

Hay casi 4.000 pasajes en la Biblia hebrea que son introducidos con expresiones tales como “El Eterno habló”, “Así dice el Eterno” y “Vino la Palabra del Eterno”, etc. De principio a fin, la Biblia afirma que la Escritura proviene de “la boca de Dios” (Mateo 4:4).

No obstante, en cierto sentido se puede decir que la autoría de la Biblia es dual, porque en ella participaron tanto Dios como sus siervos humanos. Nuestro Creador inspiró directamente a esos profetas hebreos, “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Así, Dios habló “por boca de sus santos profetas” (Hechos 3:21) y por medio de sus escritos también (Lucas 21:22). La conclusión natural e inevitable es que ¡toda la Escritura proviene de Dios! Según dice *The Lion Concise Bible Handbook* (“Manual bíblico conciso de Lion”): “Es interesante que el Nuevo Testamento no hace distinción entre lo que dice la ‘Escritura’ y lo que dice Dios. Las citas del Antiguo Testamento son presentadas como lo que Dios dijo, aun cuando en el contexto del Antiguo Testamento Dios no fue el que habló literalmente” (p. 10).

¿Cuáles son algunas de las cualidades que Dios atribuye a su Palabra?

“... recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Santiago 1:21).

El apóstol Pablo también la llama “la palabra fiel” (Tito 1:9), “la palabra de vida” (Filipenses 2:16) y “la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Estas poderosas expresiones nos ayudan a comprender la verdadera naturaleza de la Escritura y del Dios que la inspiró. Las cualidades sanadoras y el poder de la Palabra pueden ser implantadas en nuestro propio ser. A medida que buscamos a nuestro Creador, su Palabra nos capacitará para producir fruto bueno y duradero en nuestra vida (Isaías 55:6-13).

¿Cuál es una de las cualidades de la Palabra de Dios a la que todos haríamos bien en prestarle más atención?

“La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

La Biblia no es un libro para ser leído simplemente como buena literatura, o como una contribución a nuestro aprendizaje de la historia antigua, o aun como un ejercicio interesante en teología académica. El propósito de leer y estudiar la Palabra de Dios es llegar a comprender su voluntad, aprender a vivir por lo que nos dice. Como resultado del estudio diligente de la Biblia, Dios desea y espera acción de nuestra parte (ver Hebreos 4:11, 13).

CONSIDEREMOS LA EXISTENCIA DE DIOS

“Es sorprendente que cualquier hombre pueda dejar de preguntarse si Dios existe; si Dios es jus-

to; si esta vida es el único estado de existencia”.

—Samuel Johnson

Más de 200 años después de la época del genio literario Samuel Johnson (1709-1784), el periodista e historiador Paul Johnson escribió: “La existencia o inexistencia de Dios es la pregunta más importante que nosotros los humanos debemos contestar. Si Dios existe, y en consecuencia somos llamados a otra vida cuando esta vida presente termina . . . nuestra vida entonces se convierte en



Así como un reloj sincronizado con precisión no se fabrica por sí solo, de igual manera nuestro imponente y magnífico universo no se creó solo ni surgió espontáneamente. Con mucho esmero, Dios lo planificó, diseñó y creó.

una preparación para la eternidad” (The Quest for God [“En busca de Dios”], p. 1).

Con todo, aun en nuestro mundo tan irreligioso la mayoría por lo menos reconoce la existencia de Dios. Así que tal vez la pregunta que más viene al caso para nuestra era moderna sea: *¿Es Dios real para nosotros? ¿Quién de nosotros no se comporta en ocasiones como si Dios fuera incapaz de ocuparse de nuestras faltas: que no puede perdonarnos, librarnos de culpabilidad y ponernos nuevamente en el sendero correcto?*

Sin embargo, la Biblia nos dice que “cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan” (Hebreos 11:6, Nueva Versión Internacional). Los patriarcas, profetas y apóstoles todos experimentaron la realidad de Dios en forma personal. Consideremos al patriarca Abraham. Con el transcurso del tiempo, él quedó plenamente convencido de que Dios podía cumplir todo lo que había prometido (Romanos 4:20-21).

Las Sagradas Escrituras están basadas en la solidez de la realidad y presencia de Dios. Son testigos confiables de los muchos encuentros personales entre Dios y sus siervos elegidos: primero los profetas hebreos de antaño y más tarde los apóstoles del primer siglo. La Biblia incluye a los escritores hebreos entre la “grande nube de testigos” (Hebreos 12:1) mencionados en el capítulo 11 de Hebreos, el cual resume la historia de varios de los fieles siervos de Dios.

¿Tuvo Dios trato personal con ciertas personas?

“Viendo el Eterno que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí” (Éxodo 3:4).

Este es el relato de la zarza que ardía, la primera de muchas conversaciones directas y personales entre Dios y Moisés (ver Números 12:6-8; Éxodo 33:11).



Aunque abundan las pruebas científicas en muchos campos del saber que confirman la existencia de Dios, la prueba más significativa es de índole personal. Cuando realmente llegamos a tener una íntima relación espiritual con Dios como nuestro Padre, y con Jesucristo como nuestro Hermano mayor, entonces sabemos que ellos existen.

raciones. Leemos en la Biblia que “Moisés escribió todas las palabras del Eterno” (Éxodo 24:4).

¿Se identificó Dios claramente?

“Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios” (Éxodo 3:6).

El personaje con quien Moisés se encontró era el Dios de los patriarcas hebreos, entre ellos Abraham, quien también tuvo conversaciones personales con este mismo ser (Génesis 18). La reacción inicial de temor de Moisés ante la impresionante presencia de Dios es totalmente comprensible. Más adelante, venció ese temor y le pidió a Dios que le permitiera verlo (ver Éxodo 32:11-14; 33:18-23).

¡A muchos hoy en día les falta el conocimiento fundamental de qué y quién es Dios! El profeta Oseas se lamentó de que la casa de Israel hubiera rechazado y abandonado voluntariamente el conocimiento de Dios, con trágicas consecuencias (Oseas 4:1-6). ¡Cuánto más en nuestros días!

¿Nos dicen los profetas bíblicos quién es el Creador?

“Así dice el Eterno Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan” (Isaías 42:5).

Dios nos dice claramente que él es el Creador tanto de los cielos como de la tierra (Génesis 1:1) y de los seres humanos (Génesis 1:26-27; Hechos 17:24-26).

En varias ocasiones a lo largo de la historia, Dios ha optado por recordarles a ciertas personas que él es el Creador de todas las cosas. El patriarca Job fue una de esas personas. En cuatro capítulos del libro de Job, Dios elogia las complejas maravillas de su creación (Job 38-41). El primer capítulo del Génesis no es el único que habla sobre la creación de Dios.

¿Podemos entender más acerca de Dios por medio de su creación?

“Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas . . .” (Romanos 1:20).

Mil años antes, el rey David expresó de manera similar el concepto de que Dios se revela por medio de su maravillosa creación (ver Salmos 19:1-6). Para la mayoría de los seres humanos es lógico que la creación requiere de un Creador. Así como un reloj sincronizado con precisión no se fabrica por sí solo, de igual manera nuestro imponente y magnífico universo no se creó solo ni surgió espontáneamente. Con mucho esmero, Dios lo planificó, diseñó y creó. Él no es un relojero ciego. Dios sabía exactamente lo que estaba haciendo (ver Génesis 1:31; Apocalipsis 4:11).

¿Dijo Dios que existe una relación directa entre las creencias de una persona y su comportamiento?

“El Eterno miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmos 14:2-3).

El contexto del Salmo 14 es claro. La incredulidad y el comportamiento corrupto van de la mano. Pero mientras más conocemos y entendemos a Dios, más probable es que nuestra conducta sea mejor.

Aunque Dios es Espíritu (Juan 4:24) y muy por encima de nosotros en naturaleza, mentalidad y poder, ¿cuál es su actitud hacia su pueblo?

“Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isaías 57:15).

Dios “habita la eternidad” y por lo tanto no está sujeto a

las leyes físicas del tiempo y espacio. No obstante, él está presto para perdonar y alentar a los que realmente se arrepienten y desean de todo corazón hacer su voluntad (ver Isaías 55:6-7).

Aunque abundan las pruebas científicas en muchos campos del saber que confirman la existencia de Dios, la prueba más significativa es de índole personal. Cuando realmente llegamos a tener una íntima relación espiritual con Dios como nuestro Padre, y con Jesucristo como nuestro Hermano mayor, entonces *sabemos* que ellos existen.

POR QUÉ LA BIBLIA ES DIFERENTE DE OTROS LIBROS

En su larga y difícil historia, la Biblia ha resistido los muchos ataques de los que ha sido objeto. A pesar de que fue prohibida en la Edad Media, duramente atacada por la alta crítica durante el siglo XIX y totalmente descuidada en el siglo XX, aun así la Biblia continúa ofreciéndole a la humanidad una esperanza viva y una guía segura.

Como el escritor David Ewert lo expresa, “la Biblia ha resistido no sólo los embates del tiempo sino también los repetidos intentos de los enemigos de Dios para hacerla desaparecer” (*From Ancient Tablets to Modern Translations* [“De las tablas antiguas a las traducciones modernas”], p. 16).

Aunque la Biblia es obra de muchos escritores, el lector perspicaz puede darse cuenta de que *una sola mente suprema* la inspiró desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Con sobrada razón el apóstol Pablo les recordó a los primeros cristianos que las Sagradas Escrituras son “la palabra de Dios” (Romanos 3:2). Son declaraciones divinas.

Cuando Dios reveló su voluntad en el monte Sinaí, le ordenó a Moisés que codificara y transmitiera esta palabra al pueblo (Deuteronomio 5:31; 6:1; 17:18; 31:24-26). Siglos después, las Escrituras aún eran leídas habitualmente en el templo de Jerusalén y en otras partes. Las personas podían oír y entender la Palabra de Dios y actuar en conformidad con ella. Por ejemplo, podemos ver que Jesucristo tenía acceso a las Escrituras y que en cierta ocasión las leyó en voz alta en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4:16-22). Los que lo escuchaban se maravillaron de las inspiradas palabras de Jesús cuando él aplicó la profecía de Isaías a sí mismo.

Más tarde, los apóstoles fueron inspirados a escribir cartas a la iglesia en las que explicaron varios pasajes y preceptos de las Sagradas Escrituras. Al igual que otros escritores y seguidores de Cristo, ellos escribieron relatos de la vida y obra de Jesús que llegaron a ser conocidos comúnmente como los *evangelios*. Dios se aseguró de que estos escritos singulares fueran preservados para las generaciones futuras (2 Pedro 1:15).

Siglos más tarde, después de la invención de la imprenta, y cuando las Escrituras fueron traducidas a los idiomas populares, la gente común empezó a tener mayor acceso a la Santa Biblia. En la actualidad, este Libro de los libros está disponible en casi todas las naciones. No obstante, los patrones del pensamiento irreligioso de nuestra era moderna a menudo restringen poderosamente la lectura y comprensión de sus enseñanzas.

El pensamiento básico del mundo de hoy frecuentemente *aleja* a la gente de la Biblia. Esta es la razón por la que son tan necesarias las revistas y cursos de estudio que expliquen correctamente la Palabra de Dios. ¡Necesitamos leer la Biblia con verdadero entendimiento divino!

¿Cómo se comunica Dios con su creación?

“He aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento . . . el Eterno Dios de los ejércitos es su nombre” (Amós 4:13).

Al crear al hombre a su imagen, Dios hizo posible la comunicación. Entonces con la ayuda de Dios, los seres humanos pueden entender y responder a los propósitos espirituales de su Hacedor.

Cuando Dios quiso que su pueblo regresara a Jerusalén del cautiverio en Babilonia, ¿pudo lograr su propósito transmitiendo un mensaje importante a un antiguo rey que llevaría a cabo este cometido?

“En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Eterno por boca de Jeremías, despertó el Eterno el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito . . .” (Esdras 1:1).



En la actualidad, este Libro de los libros está disponible en casi todas las naciones. No obstante, los patrones del pensamiento irreligioso de nuestra era moderna a menudo restringen poderosamente la lectura y comprensión de sus enseñanzas.

Dios puede comunicarse con cualquier persona cuando así lo desea, aun con monarcas y gobernantes mundanos como Ciro. El rey Salomón comentó: “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano del Eterno; a todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1; ver también Esdras 6:22; 2 Crónicas 36:22-23).

¿Tuvo Dios que revelar la verdadera identidad de su Hijo?

“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17; ver también los versículos 13-16).

Mucho más importante que los mensajes dados a reyes incrédulos, Dios reveló su preciosa verdad a sus apóstoles y profetas, quienes a su vez la preservaron para las futuras

generaciones (ver Amós 3:7; 2 Pedro 3:2; Efesios 2:19-20). En la actualidad, nuestro entendimiento de la Palabra de Dios se basa en esta misma revelación escrita (2 Pedro 1:19-20). Y las Escrituras continúan guiándonos y enseñándonos aun en la era presente (ver Juan 17:20; Mateo 28:20).

¿Cuál fue una de las principales maneras en las que Dios reveló su verdad a la iglesia apostólica?

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42).

El término *doctrina* simplemente significa “enseñanza”. Se relaciona directamente con la Palabra de Dios. La enseñanza de los apóstoles resume el camino de vida cristiano. Aquellas primeras congregaciones del primer siglo no poseían en un principio los libros que ahora llamamos el Nuevo Testamento.

Sin embargo, tuvieron a los apóstoles, que habían sido escogidos en forma especial, quienes les enseñaban de la



Biblia hebrea así como también les repetían de continuo las cosas que habían aprendido directamente de Jesucristo (ver Lucas 6:12-13; Mateo 28:18-20). Su autoridad venía directamente de Jesús. “El que a vosotros recibe, a mí me recibe”, dijo él (Mateo 10:40; Juan 13:20).

Los apóstoles escogidos por Jesús desempeñaron un papel único como testigos oculares, una función que no le tocó a ninguna otra generación. Jesús les dijo: “Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15:27). Y el apóstol Juan escribió: “Este es el mensaje que hemos oído de él [Jesucristo] y os

anunciamos . . .” (1 Juan 1:5; ver también Efesios 3:4-5; Hechos 1:21-22; 1 Corintios 15:1-8).

Guiados por el Espíritu Santo, los primeros apóstoles y sus conversos *vivieron* de hecho lo que ahora se conoce como el Nuevo Testamento antes de que éste fuera escrito. Sus vidas constituyeron la sustancia misma de todos esos relatos.

Resumiendo las experiencias de estos testigos apostólicos, Juan escribió: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:1-3).

¿Qué es lo que se propone Dios para el hombre?

“Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11).

Dios dirigió estas alentadoras palabras hace siglos a una nación que se encontraba cautiva en Babilonia, pero también se aplican igualmente hoy en día. La Palabra de Dios encierra un mensaje de esperanza y un futuro brillante, tanto para los individuos como para naciones enteras.

Las palabras de Dios son tan vigentes hoy como lo fueron cuando las habló o las inspiró hace mucho tiempo. La naturaleza humana ha sido la misma en todos los tiempos. Los hombres y mujeres de la antigüedad estuvieron sujetos “a pasiones semejantes” (Santiago 5:17; ver también Hechos 14:15). Ellos no fueron una especie distinta de humanidad. Las cosas que les sucedieron a ellos fueron para nuestra enseñanza, esperanza, consolación y aliciente, y algunas veces como una advertencia solemne (ver 1 Corintios 10:6-11; Romanos 15:4).

¿Qué garantiza Dios acerca de su Palabra?

“Como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10-11).

Dios no habla en vano. ¡Él cumplirá su gran propósito en este mundo!

¿Qué requiere Dios a fin de poder impartir más conocimiento?

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3).

Primero debemos tener hambre espiritual de la palabra de Dios (Mateo 5:6). Luego, al leer y estudiar la Biblia podremos descubrir verdades esenciales acerca de Dios y del camino de vida que nos revela. También podemos ver sus verdades ampliamente demostradas por los acontecimientos reales en las vidas de sus siervos escogidos. Estas enseñanzas y ejemplos bíblicos iluminan el carácter de Dios y nos permiten entender su voluntad para nosotros (ver

No hay nada que caracterice más nuestra era moderna que el deterioro y la ruptura de las relaciones interpersonales. Por cierto que el resquebrajamiento inicial se originó poco después de la creación de la vida humana. Adán y Eva se alejaron de Dios, su primogénito mató a su hermano, y semejantes rompimientos han continuado hasta nuestra época.

Proverbios 3:1-6). A medida que obedecemos a Dios de corazón, podemos confiar en que él dirigirá nuestras vidas por sendas de justicia.

El autor John Stott escribió: “La Biblia es el prisma por medio del cual la luz de Cristo es reflejada en sus múltiples y hermosos colores”. ¡Cristo es la Palabra viviente de Dios!

¿Durante qué época o por cuánto tiempo debe ser nuestra guía la Palabra de Dios?

“Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

La permanencia de la Palabra de Dios ha sido declarada por miles de años (ver Salmos 119:89, 111, 142, 152, 160). Jesucristo dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Lucas 21:33).

CÓMO AYUDA LA BIBLIA A RESTAURAR LAS RELACIONES ROTAS

De principio a fin, la Biblia es un libro acerca de las relaciones: de cómo pueden ser restauradas y revitalizadas.

No hay nada que caracterice más nuestra era moderna que el deterioro y la ruptura de las relaciones interpersonales. Por cierto que el resquebrajamiento inicial se originó poco después de la creación de la vida humana. Adán y Eva se alejaron de Dios, su primogénito mató a su hermano, y semejantes rompimientos han continuado hasta nuestra época.

Jonathan Sacks, rabino principal de Inglaterra, describe el estado general de nuestras relaciones. “En la actualidad muchas partes [del mundo] están agobiadas por el vandalismo, crímenes violentos y falta de civilidad; por el desmoronamiento de la familia y el abandono endémico de los hijos; por el deterioro de la confianza y la carencia general de fe en el poder de los gobiernos para remediar algunos de nuestros males más arraigados; y por un sentimiento generalizado de que los asuntos cruciales para nuestro bienestar futuro se están quedando fuera de nuestro control”.

Ya no confiamos el uno en el otro. Las relaciones interpersonales no son tan permanentes como antes. Los matrimonios de toda una vida han dejado de ser la norma aceptada. Tampoco las profesiones o empleos son tan duraderos como solían ser. No hace mucho tiempo se podía esperar que una persona trabajara para una corporación por 40 años y después se jubilara con una pensión de la compañía y posiblemente un reloj de oro. En cambio ahora la gente joven puede contar con tener que aprender varios oficios durante su vida (con los consecuentes rompimientos de relaciones) tan sólo para sobrevivir económicamente.

El diagnóstico es sencillo. Las relaciones que funcionan y duran se basan sobre normas comunes. Cuando las normas se tornan vagas y la gente no puede ponerse de acuerdo en aceptar y adherirse a los mismos principios, la sociedad empieza a desmoronarse. Los seres humanos tienen que ponerse de acuerdo en seguir ciertos principios; de

otra manera, continuaremos experimentando el caos en nuestras relaciones interpersonales.

La Biblia es el libro *por excelencia* que trata acerca de las relaciones. En ella se hace hincapié en la relación más importante que podemos tener como seres humanos: ¡la relación con Dios mismo! También nos muestra cómo la reconciliación con Dios conduce a una restauración de nuestras relaciones con nuestros semejantes: cónyuges, amigos, compañeros de iglesia o compañeros de trabajo.

¿Cuál es la naturaleza de la relación de Dios con su Hijo Jesucristo?

“El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano . . . Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace . . .” (Juan 3:35; 5:20).

Muchos otros pasajes de la Escritura muestran que la relación que ellos tienen es una relación de amor, armonía, colaboración e interés altruista. ¡La suya es una relación perfecta!

¿Ofrecen el Padre y Cristo compartir su propio amor divino con los hombres y mujeres hechos a imagen de Dios?

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré él” (Juan 14:21).

Dios el Padre y su Hijo Jesucristo otorgan su amor tanto a hombres como a mujeres. Pero notemos que su amor está basado en que nos apeguemos a los principios y normas eternos que se originaron con el Padre. “El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió” (Juan 14:24; ver también 1 Juan 4:16-19; Juan 17:22-26).

El Padre y el Hijo están plenamente de acuerdo en las leyes por las que gobiernan a la humanidad. Esas leyes muestran el camino del amor de Dios y fueron dadas para el beneficio de la humanidad (1 Juan 5:3; 2 Juan 6; Deuteronomio 5:33). Quienes se oponen a esas leyes de amor



La Biblia es el libro por excelencia que trata acerca de las relaciones. En ella se hace hincapié en la relación más importante que podemos tener como seres humanos: ¡la relación con Dios mismo! También nos muestra cómo la reconciliación con Dios conduce a una restauración de nuestras relaciones con nuestros semejantes.

acarrear sufrimiento y miseria incalculables sobre sí mismos y sobre otros. A menudo estas agonías se manifiestan en forma de relaciones humanas disfuncionales o completamente rotas.

¿Qué más se les ofrece, tanto ahora como para siempre, a los que están dispuestos a seguir las normas y los principios espirituales de Jesucristo y de Dios?



“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

“A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

“... la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” (1 Timoteo 4:8).

Los avances científicos como el telescopio espacial Hubble han hecho posible que miremos más allá del umbral de nuestro planeta dentro de los secretos del espacio infinito. Pero ¿cómo encajamos nosotros, pequeños y débiles seres humanos, dentro de la inmensidad del universo? ¿Qué tiene que ver la Biblia con todo esto? ¿Acaso nuestro propósito aquí en la tierra tiene algo que ver con el cosmos infinito?

la salvación (ver Tito 3:4-7). Nuestro folleto gratuito *El camino hacia la vida eterna* explica más detalladamente estas enseñanzas bíblicas.

¿Deben reflejar nuestras relaciones la armonía que existe entre el Padre y el Hijo?

“Nosotros tenemos este mandamiento de él: El

que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:21).

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos” (1 Juan 5:2).

Los principios eternos que provienen del trono mismo de Dios gobiernan y definen el amor (1 Juan 2:3-7). La única forma de resolver verdaderamente el problema de las relaciones disfuncionales es arrepentirse y empezar a guardar —tanto en la letra como en el espíritu— los Diez Mandamientos de Dios, los cuales definen el amor verdadero hacia Dios y hacia el prójimo (ver Santiago 2:8-12; Romanos 13:8-10; 1 Juan 3:10-11).

Una relación correcta con Dios y con el prójimo nos conducirá a un entendimiento más claro y profundo del propósito de la vida.

EL GRAN MISTERIO: ¿POR QUÉ CREÓ DIOS AL HOMBRE?

“Los astrónomos miraron a 8.000 años luz dentro del cosmos con el telescopio espacial Hubble, y les pareció que el ojo de Dios los estaba mirando a ellos”.

—revista *National Geographic*, abril de 1997

Los avances científicos como el telescopio espacial Hubble han hecho posible que miremos más allá del umbral de nuestro planeta dentro de los secretos del espacio infinito. Pero ¿cómo encajamos nosotros, pequeños y débiles seres humanos, dentro de la inmensidad del universo? ¿Qué tiene que ver la Biblia con todo esto? ¿Acaso nuestro propósito aquí en la tierra tiene algo que ver con el cosmos infinito?

¿Tenemos una cita con la infinitud? ¿Es nuestro futuro tan asombroso que el intelecto humano difícilmente puede captar su grandiosidad? ¿Cuál es nuestro propósito en la tierra? ¿Qué nos depara el futuro?

El escritor norteamericano Norman Cousins preguntó en cierta ocasión: “¿Cómo se originaron las condiciones que hicieron posible la vida? ¿Cómo se juntaron en vital confluencia?” Para muchos, educados en la moral cristiana, la verdadera respuesta se encuentra en los primeros capítulos del Génesis.

Pero como también comentó el Sr. Cousins: “La principal pregunta no es: ‘¿De dónde vino la vida?’ sino ‘¿En qué se puede convertir la vida humana?’... [Recordemos que] *nosotros pertenecemos a una especie inconclusa*” (*Human Options* [“Opciones humanas”]). Cuando uno llega a comprenderlo realmente, resulta obvio que fuimos creados *para necesitar algo que no teníamos* cuando nacimos.

¿Cuál es nuestro propósito final, nuestro papel en este inmenso cosmos?

“El anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19).

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Es evidente que el propósito de la vida está vinculado a la *creación*. De hecho, la creación no terminó con la obra de Dios que está descrita en el primer capítulo del Génesis. Ahora Dios está llevando a cabo *una creación espiritual* en la vida de los seres humanos convertidos (ver Gálatas 6:15).

¿Se ha conocido siempre el misterio de la vida?

“... según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas... se ha dado a conocer a todas las gentes...” (Romanos 16:25-26).

La misión del apóstol Pablo era “aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas” (Efesios 3:9).

Aun hoy día, sólo aquellos que la Biblia llama las “*primicias*”—las personas que Dios está llamando a la salvación ahora, en esta era—entienden verdaderamente ese misterio (ver Juan 6:44, 65). La misión de la Iglesia de Dios es proclamar, aclarar y dar a conocer ese misterio.

Este no es el único “*día de salvación*”. La mayoría de las personas desconocen el gran plan de Dios y no se les está dando la oportunidad de ser salvos en esta época.

Glosario

Antiguo Testamento: Los libros que constituyen la Biblia hebrea tal como la reconocen los cristianos, los judíos y, hasta cierto punto, los musulmanes. Su composición es tripartita: la ley (los cinco libros de Moisés), los profetas y los escritos.

Biblia: Los libros (*biblia* en griego) reconocidos como canónicos (autorizados) por la iglesia primitiva. Se incluyen tanto los libros de los antiguos profetas hebreos como los que contienen el testimonio apostólico acerca de Jesucristo.

Biblia hebrea: Los libros del Antiguo Testamento.

Escritura(s): Los escritos divinamente inspirados del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, la palabra *Escrituras* se refiere a la Biblia hebrea (Lucas 24:44-45) y a los escritos apostólicos que se consideraban inspirados por Dios (2 Pedro 3:16; 1 Timoteo 5:18).

Idiomas de la Biblia: En el Antiguo Testamento, principalmente el hebreo (con excepción de una porción del libro de Daniel que fue escrito en arameo). En el Nuevo Testamento, el griego antiguo.

Nuevo Testamento: Los 27 libros autorizados de los escritos apostólicos: los cuatro evangelios acerca de Jesucristo, el libro de los Hechos (historia), 21 cartas apostólicas y el Apocalipsis.

Nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad* proporciona una explicación más completa de este tema bíblico tan importante.

Nuestro futuro papel, ¿tendrá algo que ver con una relación familiar?

“Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

El apóstol Pablo les escribió a los cristianos que estaban en Galacia: “Todos sois *hijos de Dios* por la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26). En estos momentos Dios está creando, moldeando y formando *su futura familia*. Esta familia estará compuesta en su totalidad de seres espirituales, los cuales estarán en el Reino de Dios como *inmortales hijos suyos*, porque él les habrá dado vida eterna.

¿Es posible para nosotros, seres físicos, ser miembros del Reino de Dios en forma plena y completa ahora, en el tiempo presente?

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Corintios 15:50).

Para poder obtener la inmortalidad que poseen Dios y Jesucristo, nuestra composición tiene que ser totalmente transformada. El apóstol Pablo lo explica: “Así como hemos traído la imagen del terrenal [Adán], traeremos también la imagen del celestial [Jesucristo]” (1 Corintios 15:49; ver también Filipenses 3:20-21; 1 Timoteo 6:16).

¿Cuándo, precisamente, tendrá lugar esta majestuosa y maravillosa transformación?

“Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada



Recibir el Espíritu de Dios constituye la promesa o anticipo de que recibiremos la salvación completa, de que heredaremos la vida eterna como hijos de Dios. A condición que permanezcamos fieles hasta el fin, este Espíritu es nuestra garantía de vida eterna en el Reino de Dios.

uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Corintios 15:21-23).

Para aquellos que han muerto en Cristo, al igual que los verdaderos cristianos que aún estén con vida cuando Jesús regrese, este maravilloso cambio ocurrirá en el momento de la resurrección. El tiempo en que sucederán estos asombrosos acontecimientos será el de la segunda venida de Je-

sucristo (ver 1 Tesalonicenses 4:16-17).

Una nota de aclaración: Esta resurrección es llamada “la primera resurrección” (Apocalipsis 20:4-6). En el plan de Dios habrá más de una resurrección. Nuestro folleto *¿Qué sucede después de la muerte?* explica lo que la Biblia enseña acerca de la resurrección de los muertos.

Pero ¿les ha provisto Dios a los cristianos, misericordiosamente, una garantía presente de esta asombrosa promesa?

“Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en

vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

Recibir el Espíritu de Dios constituye la promesa o anticipo de que recibiremos la salvación completa, de que heredaremos la vida eterna como hijos de Dios. A condición que permanezcamos fieles hasta el fin, este Espíritu es nuestra garantía de vida eterna en el Reino de Dios (2 Corintios 1:22; 5:5). Aquellos que reciben el Espíritu Santo ahora, en esta era, se unirán a la familia eterna de Dios cuando ocurra la primera resurrección (ver Romanos 8:18-19; Efesios 1:13-14).

¿Qué planes tiene Dios para su familia?

“A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

“En efecto, a fin de llevar muchos hijos a la glo-

ria, convenía que Dios, para quien y por medio de quien todo existe, perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos. Tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen, por lo cual Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:10-11, Nueva Versión Internacional).

Dios está creando una familia en la que nacerá gran número de hijos. En el tiempo futuro, los seres humanos que Dios haya llamado y escogido, y que le permanezcan fieles, serán salvos y recibirán finalmente inmortalidad en ese grandioso reino familiar (ver 2 Pedro 1:4; Apocalipsis 17:14).

Si usted desea obtener un mayor conocimiento de la grandeza de esta maravillosa verdad bíblica, por favor solicítenos el folleto gratuito *Nuestro asombroso potencial humano*. Le ayudará a entender el tremendo futuro que Dios tiene para usted.

NUESTRO ASOMBROSO POTENCIAL HUMANO

Un conocido dirigente religioso expresó el dilema que nos confronta: “No es simplemente que nos enfrentamos a problemas. Más bien, es la sensación de que se nos han acabado las soluciones, de que hemos llegado a un punto muerto en la vida pública”.

Frecuentemente, nuestros políticos nos prometen una vida mejor, mayor seguridad, más acceso a la salud y a la riqueza, y un sinnúmero de cosas deseables. Por nuestro lado, nos juntamos en grupos y exigimos este o aquel programa de emergencia para reducir el crimen en los barrios, para tratar de forzar al gobierno a reducir drásticamente algún impuesto exasperante o para hacer alguna otra cosa que pensamos que mejorará nuestra vida. Nos parece que seguramente el poder popular resolverá los problemas, pero al final nos enfrentamos con la sombría y decepcionante realidad de que los males siguen multiplicándose.

Debido a que los esfuerzos de colaboración y compromiso son inadecuados, aun los esfuerzos entusiastas de personajes famosos de los medios de comunicación no han podido hacer mella en el hambre y la pobreza del África. Los pobres y moribundos son también parte de la realidad del próspero mundo occidental. Pocas experiencias humanas son tan descorazonadoras como la obstinada falta de progreso en la solución de muchos de nuestros problemas más inminentes. “La esperanza que se demora es tormento del corazón”, dice Proverbios 13:12.

Pero ¿es acaso posible que la tecnología moderna finalmente trascienda nuestras limitaciones humanas? ¿Podrán sus efectos acumulativos llegar a vencer la manera de pensar arraigada y prejuiciada que ha impedido el verdadero progreso humano desde tiempo inmemorial? ¿Puede el liderazgo de una potencia tecnológica dar la respuesta definitiva? Pongamos todos nuestros avances tecnológicos en una perspectiva más clara.

Obviamente no debemos subestimar nunca los avances técnicos en el campo de las comunicaciones, pues éstas están alterando nuestra civilización a paso acelerado. Observadores perspicaces advierten que estamos viviendo un



Frecuentemente, nuestros políticos nos prometen una vida mejor, mayor seguridad, más acceso a la salud y a la riqueza, y un sinnúmero de cosas deseables. Por nuestro lado, nos parece que seguramente el poder popular resolverá los problemas, pero al final nos enfrentamos con la sombría y decepcionante realidad de que los males siguen multiplicándose.

período de cambio social por lo menos tan profundo como el de la Revolución Industrial, tal vez aún más. Las nuevas tecnologías de la comunicación lo están transformando todo: nuestra vida laboral, nuestra vida privada y, sobre todo, nuestra cultura: la manera como tratamos con las ideas y la información.

No obstante, no existe ninguna razón por la que hombres y mujeres se vean intimidados por cualquier cosa que ellos mismos hayan pensado y finalmente hayan creado. En la revista *National Geographic* se hizo esta observación: “A pesar de toda la atención que reciben, las tecnologías de la información están muy a la zaga del poder del cerebro humano. Los investigadores estiman que el cerebro normal tiene mil billones de conexiones entre sus neuronas, más que todas las llamadas telefónicas hechas en los EE.UU. en los últimos 10 años” (octubre de 1995).

¿Ha sabido Dios desde hace mucho tiempo lo que los seres humanos son capaces de lograr?

“... [ellos] han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer” (Génesis 11:6).

Los hombres y las mujeres, tanto individual como colectivamente, pueden realizar tareas increíblemente difíciles. Tanto así que, hace siglos, Dios mismo intervino de manera decisiva para coartar el progreso humano en la torre de Babel (Génesis 11:5-8). Él pudo prever que el mal uso de nuestras enormes habilidades terminaría por causarnos un daño inmensurable e irreparable. Sin embargo, paradójicamente, Dios siempre ha querido que la humanidad fuera adquiriendo más conocimiento y logrando metas más altas, pero siempre dentro de los parámetros de su santa y perfecta ley.

¿Implica el plan de Dios que hombres y mujeres deben aprender a ejercer un liderazgo correcto?

“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él...” (Hebreos 2:6-8, citado de Salmos 8:4-6).

El contexto de este pasaje es “el mundo venidero” (Hebreos 2:5). Dios se propone que los hombres y las mujeres sean gobernantes y dirigentes en la majestuosa era venidera. Sin embargo, en el tiempo presente “todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (v. 8, última parte).

En la era venidera, ¿con quiénes compartirá Jesucristo la supervisión del mundo?

“... vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4).

La Biblia nos dice que los verdaderos siervos de Dios, los “santos”, ¡participarán en la administración de su crea-

ción! La restauración de este planeta, y el gobierno correcto, ¡son parte esencial del plan maestro de Dios! Él se propone que el mundo entero sea como el huerto del Edén (ver Daniel 7:27; Hechos 3:21-21; Apocalipsis 5:10; 22:1).

Durante mucho tiempo la humanidad ha soñado con la utopía, un paraíso terrenal de paz y abundancia. Muchos han querido lograr esto por medio del perfeccionamiento de la tecnología y del conocimiento humano. Pero los medios de comunicación masivos a diario dan testimonio del hecho de que jamás se logrará tal utopía sin la intervención directa de Dios.

Sin embargo, una vez que toda la humanidad haya sido guiada a un verdadero arrepentimiento, el plan milenario de Dios excederá todos los sueños utópicos que la mente humana se haya imaginado alguna vez. Si usted desea estudiar más a fondo este tema, por favor solicite nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*.



“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies” (Hebreos 2:6-8).

CÓMO CONFÍAR EN DIOS EN UN MUNDO INCIERTO

Es muy evidente que vivimos en un mundo incierto. Hace 3.000 años el rey Salomón confirmó que “el hombre tiene en su contra un gran problema: que no sabe lo que está por suceder, ni hay quien se lo pueda decir” (Eclesiastés 8:6-7, Nueva Versión Internacional). Él dijo que “los que viven saben que han de morir” y “tiempo y ocasión acontecen a todos” (Eclesiastés 9:5, 11). Las palabras de este rey de la antigüedad son tan verdaderas hoy como lo fueron cuando las escribió. Como seres mortales, nuestra única certeza es la muerte.

El apóstol Santiago también nos recuerda que no sabemos “lo que será mañana” (Santiago 4:14). Aunque el contexto muestra claramente que él se refiere a las actividades rutinarias y mundanas del hombre, sus palabras subrayan el estado natural de nuestro mundo material.

¿Está Dios dispuesto a relacionarse con nosotros en este mundo incierto de sufrimiento y muerte?

“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación... desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmos 90:1-2).

Los libros de la Biblia

La Biblia hebrea (o Antiguo Testamento)

Los cinco libros de Moisés (la Ley, la Torá o el Pentateuco)

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

Nahum
Habacuc
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías

Los profetas anteriores

Jueces
Josué
1 y 2 de Samuel
1 y 2 de Reyes

Los escritos

Salmos
Proverbios
Job
Cantar de los Cantares
Rut
Lamentaciones
Eclesiastés
Ester
Daniel
Esdras
Nehemías
1 y 2 de Crónicas

Los profetas posteriores (mayores)

Isaías
Jeremías
Ezequiel

Los doce profetas (menores)

Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas

Nota: Los libros del Antiguo Testamento no están dispuestos en orden estrictamente cronológico. El orden fue determinado por varios factores, entre ellos el contenido o mensaje principal de cada libro.

Los escritos apostólicos (o Nuevo Testamento)

Los evangelios

Mateo
Marcos
Lucas
Juan

Colosenses
1 y 2 Tesalonicenses
1 y 2 Timoteo
Tito
Filemón
Hebreos

Los hechos de los apóstoles

Hechos

Las epístolas generales

Santiago
1 y 2 Pedro
1, 2 y 3 Juan
Judas

Las epístolas de Pablo

Romanos
1 y 2 Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses

El Apocalipsis

Apocalipsis

¡Dios nunca morirá ni dejará de ser! Como escribió el apóstol Pedro, “no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). Dios “habita la eternidad” y no está limitado por las leyes físicas del tiempo y espacio (ver Isaías 57:15; Salmos 90:4).

¿Se da cuenta Dios cabalmente de nuestra expectativa de vida, nuestra existencia temporal en este mundo?

“... acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos” (Salmos 90:9-10).

Si bien en la Biblia se reconoce abiertamente la inseguridad e incertidumbre de la existencia del hombre, ¿cómo describen las Escrituras el carácter de Dios?

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

¡Dios es el ser más estable y más confiable en todo el

universo! Su plan y propósito globales permanecen constantes e inalterables. Dios es nuestro refugio, nuestro único lugar de seguridad, nuestra esperanza contra las incertidumbres que nos asedian (ver Malaquías 3:6; Hebreos 13:8). ¡Él es nuestra Roca! (Salmos 18:2).

¿En quién, pues, debemos confiar?

“¿Es que no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? Que Dios desde siempre es Yahveh, creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni se fatiga, y cuya inteligencia es inescrutable. Que al cansado da vigor, y al que no tiene fuerzas la energía le acrecienta” (Isaías 40:28-29, Biblia de Jerusalén).

¿Qué promete hacer Dios cuando estamos preocupados por la duda y la incertidumbre?

“Yo el Eterno soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo” (Isaías 41:13).

Ni siquiera la muerte puede derrotar a los que confían en Dios. Jesús dijo que “todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:26). Obviamente, se refería a la muerte eterna, ya que todos nos enfrentaremos al final de esta vida (Hebreos 9:27).

Jesús prometió que habrá una resurrección a vida eterna para aquellos que verdaderamente confían en Dios y en su Palabra. “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

Los que estén verdaderamente convertidos —por haberse arrepentido verdaderamente y recibido el Espíritu Santo— y que permanezcan fieles hasta el fin, tienen la promesa segura de que resucitarán a la vida eterna en el Reino de Dios. Nuestro folleto gratuito *¿Qué sucede después de la muerte?* explica esto con más detalles. □



Durante mucho tiempo la humanidad ha soñado con la utopía, un paraíso terrenal de paz y abundancia. Muchos han querido lograr esto por medio del perfeccionamiento de la tecnología y del conocimiento humano. Pero los medios de comunicación masivos a diario dan testimonio del hecho de que jamás se logrará tal utopía sin la intervención directa de Dios.

Temas de reflexión

“Temas de reflexión” es una sección que aparecerá en cada lección de este curso. La presentamos con la intención de ayudarle a reflexionar sobre los conceptos principales que acaba de estudiar y para que piense más allá del contenido de la lección y lo aplique a su vida personal. Esperamos que esto sirva como ayuda de estudio y estímulo para ahondar más en estos importantes conceptos bíblicos.

Le recomendamos que se tome el tiempo para escribir sus respuestas a estas preguntas, así como también a otras preguntas que le vengán a la mente. Por favor siéntase en libertad de escribirnos con cualesquiera comentarios que usted tenga sobre estas lecciones.

Preguntas sobre la lección número uno:

- ¿Cuáles pasajes de la Escritura nos ayudan a entender que la Biblia es el medio que Dios ha establecido para comunicarse con la humanidad?
- Cuando mira a su alrededor, ¿qué atributos invisibles de Dios ve usted manifestados en la creación que nos rodea? (Romanos 1:29).
- ¿En qué formas ve usted el amor de Dios expresado en los principios y normas establecidos en la Biblia?
- ¿Qué clase de relación quiere tener Dios con la humanidad? ¿Qué puede hacer usted para cultivar una relación significativa con él? ¿Cuál es el propósito y la meta final de esta relación?
- Dada la incertidumbre de nuestro mundo, ¿cómo puede una persona o una familia hallar una guía sana y paz mental en la vida?

La Biblia es el mayor éxito de librería en toda la historia. Cada año se venden o se obsequian millones de ejemplares en más de dos mil idiomas y dialectos. No obstante, la Biblia también ha sido clasificada como el libro que menos se ha entendido en la historia.



Quizá usted sea una de esas personas para quienes la Biblia es difícil de entender. Tal vez quisiera saber cómo aplicar mejor sus principios eternos y cómo tener una relación más íntima y personal con su autor, el Creador del universo. Si es así, le tenemos muy buenas noticias.

Usted puede llegar a entender realmente el Libro de los libros. Nos complace ofrecerle *Cómo entender la Biblia*, un folleto de 34 páginas que contiene principios sencillos y prácticos, los cuales pueden ayudarle a comprender las Sagradas Escrituras como nunca antes ha podido hacerlo.

Le invitamos a solicitar esta importante publicación hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. Tendremos mucho gusto en enviársela *gratuitamente* y sin compromiso alguno de su parte. O si tiene acceso a Internet, puede descargarlo de nuestro portal en www.ucg.org.

Esta publicación no es para la venta. La distribuye *gratuitamente* la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 6 • 5570 San Martín, Mendoza

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima